



EL DEFENSOR

¡DELIBELLOSEXO!

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado
esclusivamente á las mugeres.

ADVERTENCIAS.

La mala direccion que algunos corresponsales dan á las comunicaciones que remiten á la redaccion del Defensor del Bello Sexo, nos obliga á advertirles, que ni el Correo de la Moda, á cargo de Don Antonio Gutierrez de Leon, ni D. José de Souza, antiguo director del Defensor, tienen nada que ver con este periódico. Por lo tanto, es de desear que todas

las cartas vengan dirigidas á D. Andrés Viñas ó D. Francisco Nuñez Urquizu, cuyos señores están al frente de la administracion de nuestro periódico.

OTRA.

Los señores suscritores de provincias cuyos abonos concluyen en fin del presente mes, se servirán hacer con tiempo la oportuna renovacion, si no quieren experimentar retraso en recibir el Defensor.

LA MUGER.



A muger! Hé aquí el angel visible que Dios concedió al hombre en esta vida de pesares, de engaños y de mentiras; hé aquí el consuelo en los infortunios, el estímulo para la gloria, el talisman contra las pasiones bastardas.

Apenas nace el hombre y su primera palabra es el nombre de una muger. «¡Madre!» grita el niño en medio de su llanto; «¡madre!» repite en sus raptos de alegría infantil, y al quedarse dormido se oye espirar entre sus labios el eco de este nombre dulcísimo. Mas adelantado en edad, su madre es el único confidente de sus deseos, como el último refugio en sus penas. Si quiere un juguete se lo pide á su madre; si lo recibe de manos estrañas su madre es la primera persona á quien lo enseña; si le amenazan, si le impacientan corre al seno maternal, y solo allí cree encontrar auxilio y consuelo.

Cuando el bozo empieza á sombrear su rostro juvenil, un nuevo objeto viene á ocuparle, pero siempre es la imagen de una muger la que hace latir su corazón.

En esta edad de castos amores y de ilusiones alagüeñas, el ensueño del hombre es verse correspondido por una joven purísima, creada unas veces por su imaginación exaltada, pero real y verdaderamente existente en muchas, y sirviendo de bello ornamento á la sociedad. Entonces empieza en él el desarrollo de las nobles pasiones. Si quiere aparecer á los ojos de la socie-

dad como instruido y laborioso; si aspira á obtener un puesto honorífico y lucrativo; si desea ser considerado y apreciado no es por el mezquino orgullo del amor propio satisfecho, sino porque anhela aparecer ante su amada digno de merecer el amor que le inspira. En un mismo dia forma mil proyectos distintos, en una misma hora visita á diez protectores; se afana, se agita, estudia y hasta se pone á escribir para el público; y todo esto para adquirir bienes y gloria que poner al pie de la virgen de sus amores.

Si Himeneo llega por fin á unirle á la jóven que ha elejido su corazón, todavía es una muger la que dulcifica y le hace amables todos los instantes de su vida. No consideremos al hombre en el hogar doméstico, recibiendo las caricias de sus hijos pequeñuelos, la amante sonrisa de una esposa adorada, y las consideraciones de todos los hombres, debido todo á la feliz idea que suscitó en él una muger; veámoslo en aquellos momentos de disgusto y de penas, en que sus negocios de fortuna se presentan bajo un aspecto adverso. ¿En dónde encuentra un consuelo, un auxilio contra los rigores de su mala suerte? ¿En la amistad acaso? Pero la amistad, que á existir haria la felicidad del mundo, suele trocarse en desvío, cuando el hombre se encuentra necesitado, ó se le cree en decadencia. Los Pylades y Orestes, los Nysos y Euralyos no se ven por desgracia mas que en las concepciones de los poetas que quisieran fuera el mundo tal como debe ser y no como es en realidad. El hombre entonces huye de la sociedad que le rechaza, acaso por que no se decidió á engañarla, y solo en su esposa encuentra un corazón siempre lleno de consuelos, porque solo ella sabe oponer con su ternura una egi-

da impenetrable á los tiros de la adversidad.

Tal es la muger, aun considerándola únicamente en el pequeño círculo á que la hemos circunscrito por temor de no tocar con la suficiente delicadeza otros puntos en que solo ellas con su virtud pueden evitar á los hombres males sin cuento y de lamentables consecuencias. Al escribir estas líneas pagamos un justo tributo al sexo en general, pero deseáramos al mismo tiempo que le sirviesen de aliciente para distinguirse en el cumplimiento de esa misión, que tanto lo realza y ennoblece.

Isidro Ruiz de Albornoz.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

ISABEL LA CATOLICA.

(Continuacion.)

Arreglados los asuntos de Castilla y jurado heredero de los reinos el infante D. Juan, por las cortes de Toledo en 1840, pasaron en 1841 á Aragon, Cataluña y Valencia, donde fué asimismo jurado el príncipe heredero, y regresaron á Medina del Campo en 1482. Entonces establecieron en varias ciudades de Castilla la inquisicion, como ya lo habian hecho en Sevilla el año precedente á instancias del prior de santa Cruz de Segovia, fray Tomas de Torquemada, «por la mucha cizaña mezclada entre el grano de la fé, por la malicia del enemigo, por el comercio con jentes mahometanas y judáicas, y por el mucho desórden de los reinados precedentes (2).» Se renovó la ley que ordenaba á los judios y á los moros, vivir en barrios separados de los que habitasen los cristianos, no llevar plata ni oro en sus vestidos, y darse á conocer por una señal amarilla. Antes se habia restablecido la paz y la justicia en el reino de Galicia, no sin que fuese necesario hacer grandes escarmientos y arrasar cuarenta y seis fortalezas, en las cuales se encer-

aban los nobles, y desde allí oprimian á los pueblos despreciando la autoridad real.

Pero la grande empresa de Isabel y de Fernando, la que imprimió á su reinado una gloria inmortal fué la conquista de Granada; conquista en que fué nuestra heroína tan afortunada como en todas las anteriores, y que dió por resultado la cabal ruina del poder sarraceno en la Península. Hacia ya tiempo que fray Hernando de Talavera, venerable por sus virtudes y confesor de la reina, la instigaba para que comenzase esta empresa: doña Isabel conocia las escelentes cualidades de su confesor y la rectitud de sus deseos; pero la conquista de Granada ofrecia dificultades casi imposibles de vencer. Se necesitaban muchos recursos y un poderoso ejército: los moros eran fuertes y numerosos; sus plazas se hallaban bien guarnecidas y fortificadas; su valor habia ya hecho inútiles mas de una vez las tentativas mejor combinadas de los antecesores de Isabel; en fin, era indispensable para emprender una guerra tan colosal meditar mucho los planes, y al resolverse mostrar una constancia á toda prueba. El padre Hernando seguia exhortando á la reina, diciéndole siempre que Dios ayudaria sus esfuerzos; mas Isabel de Castilla acostumbrada á vencer siempre, conocia el mal efecto de ser vencida una sola vez, y aunque descaba tanto como su confesor arrojar de España á los infieles, la falta de recursos le hacia aplazar la empresa para mejores tiempos.

En este intervalo quedó vacante la iglesia de Salamanca; doña Isabel quiso ensalzar á su confesor, honrándole con aquel obispado; pero el padre Talavera no lo quiso aceptar. Doña Isabel se manifestó algun tanto sentida por la renuncia, y le dijo: «¿es posible que no habeis de obedecerme un dia, de tantos como yo os obedezco?» y el discreto confesor insistiendo siempre en su empeño acerca de la guerra sagrada, contestó á la par con reverencia y resolucion: «Señora, no tengo de ser obispo hasta que lo sea de Granada.» Y en efecto, fué el primer prelado de aquella metropolitana.

Al fin los reyes despues de sérias meditaciones y secretos preparativos, se determinaron á dirigir sus armas contra los moros. Estos mismos ofrecieron la ocasion faltando á las treguas ajustadas y apoderándose de la villa de Zahara. Al mismo tiempo se habia introducido la guerra civil en Granada, y la coyuntura no podia ser mas favorable. Lo

primero que hizo nuestra prudentísima reina, fué pacificar la Italia, sirviendo de mediadora para la conclusion de un tratado entre el papa, el rey de Nápoles y la república de Florencia. El pontífice permitió á don Fernando que cobrase del clero un impuesto de cien mil ducados, y publicase una especie de cruzada, segun la cual todos debian concurrir con su persona y con sus bienes al buen éxito de la guerra sagrada. La primera campaña se abrió en 1482.

Mientras el rey reunia los capitanes y caballeros que tenia en Andalucía, se quedó la reina en Medina del Campo reclutando y organizando tropas de Castilla, al frente de las cuales salió á reunirse con su esposo, habiendo antes recibido la noticia de que los cristianos se habian apoderado de Alhama. Llegó á Córdoba y su presencia sirvió para animar á todos los guerreros, no sin fundamento, pues auxiliaba á D. Fernando, ya con sus consejos, dignos de un gran capitán, ya reclutando fuerzas, ya en fin, esponiéndose ella misma cuando era necesario á los mayores peligros.

(Se continuará.)

POESIA.

El prado de mis amores.

Momentos en que el alma embebecida se aduerme entre los brazos del pesar y vive en las tinieblas sumergida sin que llegue sus penas á calmar; vosotros que endulzais mi triste vida dejadme mis memorias repasar, y acaso al contemplar tanta ventura el llanto aliviará tanta amargura.

Recorreré el vergel de mis pesares, veré sin marchitar sus vivas flores, cogeré siempre-vivas á millares sembradas con dulcísimos amores, veré la viuda rica de penares exhalando suavísimos olores; contemplaré tus hojas pasionaria misterio del dolor y la plegaria.

Bajaré de la cumbre á la cascada recorriendo do quier nuestra pradera, ansioso buscaré aquella enramada do vi sus ojos por la vez primera; do al través de una nube nacarda

un cielo de ventura me creyera, do vi la rosa con oculta espina, do vi tu rostro bello, mi DELINA.

El curso seguiré del arroyuelo que murmurando va de tus favores, la alfombra pisaré, fresco consuelo que hallamos del estío en los calores, donde mas de una vez mi ardiente anhelo la abrasadora sed de mis amores..... detuviera tu férvido suspiro llevado por el euro en blando giro.

Y allá cuando del sol la luz templada apenas llega al fin de la colina los triños oiré que en la enramada saludan á la estrella vespertina. Las aves que otro tiempo en la alborada saludaron gozosas á DELINA creeré que me dirán en son canoro «Donde está el bien que por perdido Horó!»

Huiré de la enramada condolido buscando en la cabaña algun reposo; la fiel Tula vendrá con su balido á ofrecérme su nectar abundoso; ¡ay! su acento cual lúgubre quejido resonará en mi pecho congojoso, y lamerá mis manos tu cordera como á tí, mi DELINA, las lamiera.

La tórtola que abrigo halló en tu seno y en tu labio ha bebido la dulzura que ha sido para mi letal veneno; el hogar donde en noches de ventura DELINA el pecho de ternura lleno escuchaba llorosa mi lectura, todo mi mente lo recuerda triste y de vivos colores lo reviste.

La fuente del olvido doloroso do por siempre de mí te separaste avivará el recuerdo lastimoso de que luego en la ausencia quebrantaste juramento que en dia mas dichoso ebrio el pecho de amores me prestaste, juramento de amor que oyó Dios mismo y se perdió despues en el abismo.

Mas ya que es imposible á mi memoria alejar los momentos que pasaron cual pasa el humo de mundana gloria, y sus tristes recuerdos me dejaron; quiero gozarme en contemplar su historia pues que imágenes fieles me quedaron; quiero aspirar el aura de las flores que en el prado hallaré de mis amores.

S. de C.

AMOR FILIAL.

Novela histórica por J. M. Gomez Colon.

SIGLO XIV.

(Continuación).

—Señor, señor, dijo el anciano, abusais de vuestra calidad, y con mi decrepitud se escuda vuestra osadía...

—¡Insensato! interrumpió frenético el hombre de la capa, oprimiendo al mismo tiempo con fuerza el brazo del platero, sabe que tu insolencia no es castigada por mi daga, porque te ampara María... pero tiembla, tiembla al escuchar que en pasando el tiempo concedido, te exigiria una respuesta.... yo, que tras mi nombre escribo Padilla.

—Padilla!

Esclamó el septuagenario, cubriéndose el conturbado rostro con entrambas manos.

El noble con mesurado paso atravesó la sala: detúvose en la puerta, y al volverse para mirar á José, veíase en la frente de Padilla pintado un triunfo insolente, y en sus ojos insultante compasion.

—Hasta pasados dos dias repitió Padilla.

Y las desgarradoras palabras sonaron en el añoso oído del honrado José, como pudiera en el de la tímida jóven la terrible maldicion de un padre airado, ó en el del angustiado moribundo la bronca voz de un demonio enfurecido.... Y no era un sueño, no; la horrible realidad de cuanto la exaltada y supersticiosa imaginacion del platero creara desde el dia anterior, estaba allí delante, cerca, con férrea mano oprimiendo el dolorido corazon de un padre amante y temeroso.

Desaparecido habia quedado aquel hombre orgulloso y fiero; ya estaria lejos, y aun sus últimas palabras resonaban en el alma del platero, como si el infierno se hubiera encargado de repetir las una y otra vez.—Loco, desatentado, corrió José tanto cuanto sus años le permitian, á tomar la escalera; y presuroso la subió, y atravesó prontamente algunos pasadizos, jadeando bañada la pálida frente de frio sudor, y.... se detuvo en la entreabierta puerta de una estancia: se detuvo y las lágrimas de José corrieron.... empero á despecho del dolor asomó vaga sonrisa en los descoloridos labios del platero.... en aquella estancia estaban sus hijos, sus dos

hijos, y el temor de un raptó que rápido pasó por la mente del anciano, súbito alejóse al ver á los dos jóvenes.

María y Nicolás al ver bañado en llanto el venerable rostro de su padre querido, inquietos estrecharon entre sus brazos al anciano, y entre mil y mil caricias, mil preguntas ambos le hicieron con solícito afan y anhelo tierno.

Mas abundantes brotaron entonces las lágrimas de los encendidos ojos del platero; mas en aquel instante si las lágrimas eran mas abundantes, fueron sin embargo muy menos acerbas: tenia junto á sí á sus dos queridos hijos, oprimia á la vez contra su pecho las tan lindas cuan amadas cabezas de María y Nicolás, y la proximidad de aquellas almas puras parecia que algun tanto atenuaba el dolor, y alejaba el sobresalto. Empero la tal tregua pasó como un relámpago.... reciamente batia la desgracia sus renegridas alas sobre la afligida familia, y aquel rumor ingrato llegando al oído del platero, le hizo estremecer, le abrió los ojos, y mirar de nuevo frente á frente el peligro que corria.

—Desgraciados! esclamó el septuagenario separando de sí los rostros de los jóvenes, y mirando ya al uno, ya al otro, bien tristemente; desgraciados! tan jóvenes, y ya silbando la borrasca sobre vuestras inocentes cabezas...! Es preciso separarnos; y separarnos pronto, muy pronto; es preciso huir, y huir desdichados antes que el tigre rabioso cierre para siempre la salida....

—Separarnos! señor, esclamó Maria.

—¡Seperarnos! padre mio, dijo el mancebo.

—Sí, hijos míos, Dios lo quiere sin duda para probar vuestra resignacion y mi paciencia: obedezcámosle sin murmurar, que él al fin oirá nuestras plegarias, y nos reunirá contentos.

Y la voz de platero lánguidamente se estinguíó al proferir las últimas palabras, porque su corazon parecia decirle: «eso no sucederá sino en el cielo.»

—Señor, señor, vuestro dolor, vuestras palabras me asustan, me dan miedo, contestó Maria.

—Pero, padre mio, esplicaos, dijo Nicolás.

—Triste explicacion es á fé mia.... mas.... escuchad....

Los jóvenes cruzaron los brazos é inmóviles cual estatuas quedaron allí de pie junto al platero: el anciano continuó:

—Háse un noble enamorado de María, y quiere llevárnosla, Nicolás....

María se aproximó al platero cuanto pudo, tomó una de sus manos y cerró los labios para ahogar un grito. Nicolás alzó noblemente la cabeza y con airada voz,

—Yo no lo permitiré, dijo, y veremos....

—Pobre criatura, interrumpió su padre, ¿quien eres tú para oponerte á los designios de un grande? de un grande rodeado de poder, de riqueza, de lanzas y de espadas? ¿de un grande á cuya voz se conmoverán mil crímenes, y cuyos crímenes reirán impunemente tras un escudo de doradas armas?

—Hay justicia, y la demandaré al rey.

—¿Y la encontrará el rey en su palacio?... ¡inocente hijo mio! cuán poco conoces los tiempos en que vives.... Fuera del alcázar todo es rigor, crueldad, lágrimas, y muerte; dentro del palacio licencia y.... crueldad también, lágrimas y muerte.

Tremula María al escuchar tan inesperadas nuevas, oprimia angustiada la mano del platero, silenciosa demandando de él cuidado, proteccion y amparo.

Nicolás guardó por un momento silencio, luego prorrumpió:

—Pero, padre mio, ¿con qué derecho, con qué titulo quiere ese noble arrebatarnos á María? ¿cómo ha de hacerlo el atrevido?

—¡Titulo! contestó el anciano meneando tristemente la cabeza: ¿no le has visto al rey, á ese juez á quien quieres apelar, tomar una *amiga* cuando mozo, y conservarla despues cuando casado?...

—Dios mio, Dios mio!!

Gritaron á la vez los dos jóvenes, conociendo en aquel instante por las palabras de su padre, lo que habian de esperar y cuanto tenian que temer.

—Pues hé ahí, continuó el anciano, el sello infame que ese grande quiere estampar en la frente virginal del ángel que acaricio, y besó á María; hélo ahí.... y preguntas ¿cómo?... ¿cómo! ¿le faltan al poderoso medios para llegar al fin que se propone?

—¡Ay! señor, sí, huyamos, gritó despavorida la doncella.

—Sí, padre mio, libertad á María, dijo Nicolás.

—Sí hijos mios, no hay mas remedio, exclamó el anciano: fuera temeridad el resistir, fuera locura el esperar justicia, pues el apellido del fantasma es colosal... ¡justicia!... si el rey da el ejemplo; si los que le cercan le adulan imitando su conducta ¿quieres que

castigue ó enderece lo que con la suya calladamente ordena ó autoriza?

Siguióse á esta triste, aflictiva y larga plática la difícil obra de encontrar medio seguro para poner en salvo á la doncella malhadada.

Entre congojas y llanto, entre esperanzas y temores resolvióse al fin definitivamente el como y cuando habia todo ello de verificarse.

Y como preveia el anciano raptos, violencias, maldades sin cuento, ocupáronse de su órden los individuos de la familia, desde luego y con premura, á lo que á cada uno tocaba para la realizacion del proyecto concebido.

(Se continuará.)

Crónica de las Sociedades.

MUSEO MATRITENSE.

Representóse el lunes 16, como estaba anunciado, la comedia en tres actos y en verso, *la Ilusion Ministerial*. Y de intento habemos omitido la palabra *nueva*, pues segun se nos ha informado, aunque en un solo acto, fué la misma comedia puesta en escena hace ya algun tiempo en la sociedad de la Union.

El argumento de esta comedia, sacado de esa político-ambicion que ha algunos años domina en España, es sencillo, pero presentado con oportunidad y desenvuelto con acierto.

Una familia que en brazos de inesperada fortuna sale de su natural esfera, logra en fuerza del favor que le dispensa un richacho de aldea, aspirante á la linda mano de la improvisada señorita, el sacar al padre de esta á diputado á Cortes. La esposa y madre, tan llena su cabeza de ideas de política y de gobernacion, como vacío el cerebro de cordura y sólidos principios, le inspira, dominante, al buenazo de su esposo el deseo de hacer de la tribuna escala facil para llegar sin trabajo á la silla ministe-

rial. Un discurso pronunciado por el oscuro diputado, logra sin embargo la caída del ministerio, y desde este instante los deseos de la familia toda, si del todo separamos un hermano gruñon, adusto, ateo político y capitán retirado, desde este instante, repetimos, los deseos se convierten en certidumbres. Dase un baile diplomático, hay refresco, enhorabuenas, serenatas etc., etc; mas á despecho del estruendo y bulliciosa algazara del sarao resuenan en el salon los nombres de los nuevos ministros, sin figurar entre ellos el del diputado gefe de la familia-ilusiones.

El novio paleta, burla, mofa y escarnio de la prometida doncella y de sus mas caros allegados, amostazado, déjalos á todos y torna aburrido á su lugar. Los convidados al baile se retiran riendo del chasco que el diputado ha recibido y la familia vése en un instante sola, abandonada, escarnecida; perdidas para siempre sus ilusiones ministeriales, las positivas riquezas del fugitivo novio campesino, las soñadas dichas del proyectado matrimonio con un pisaverde almivarado, y halladas muchas deudas contraídas para dar esplendor á la posicion apetecida. En fin esta familia asi abrumada, encuentra la mano benéfica del hermano que la alza bajo la promesa de que abjuren para siempre de su manía ministerial.

La comedia abunda en escenas cómicas, en chistes y en agudezas: la comedia está sembrada de alusiones políticas y recoge oportunamente de la época presente cuantos sucesos y dichos se han hecho célebres por cualquier motivo: la comedia, pues, es produccion de circunstancias, y lo sentimos por su autor, pues esta clase de obras mueren antes de obtenida la reputacion literaria que sus autores desean.

Las escenas, repetimos, tienen situaciones muy bien comprendidas, de mucho efecto, muy cómicas, empero los personajes ni se presentan todos con originalidad, ni todos los caractéres concluyen con la fuerza que principian.

D. Mamerto, diputado que se muestra sin talento, sin dotes oratorias, sin ningu-

na circunstancia que le de valor en el Congreso, consigue sin embargo la derrota de un ministro: esto, como se comprende, es algo violento.

A D. Pedro, cuya existencia no está justificada, se le da un carácter acre, irascible y una oposicion á la política, sin que se comprenda el motivo de uno y otro.

En D. Restituto creemos ver á D. Frutos Calamocha, y en alguna que otra escena á la *Niña en casa y la madre en las máscaras*.

Por lo demas, la comedia nos parece buena, y justamente fué llamado á la escena el autor Sr. Montemar, y con razon recibido por la numerosa concurrencia, entre unánimes, repetidos y estrepitosos aplausos. La ejecucion no pudo ser mejor.

Quizá hayamos sido muy severos en la crítica hecha al dar á conocer la comedia en tres actos *La Ilusion Ministerial*, empero tras que la justicia sea el guia de nuestra pluma, tenemos simpatias por el Sr. Montemar, y queremos dirigirle nuestras observaciones con verdad; y con verdad, porque las dotes que en el Sr. Montemar encontramos, lo exigen de las personas que las estimen sin emulacion.

La comedia en un acto *La madre y el niño siguen bien*, que siguió á la que hemos reseñado, pareció tan pálida y tan medianamente ejecutada, que nos creemos por ello dispensados de mencionarla circunstancialmente.

LICEO.

Negándose algunos individuos de la seccion dramática á presentarse en escena el jueves 19, por la solemnidad del dia, intentóse como se nos dijo y anunciamos, el trasladar la sesion al miércoles.

El miércoles y el jueves han pasado, y los sócios del Liceo no han tenido el gusto de saludar á sus lindas consócias en los elegantes salones de Villa-hermosa. Dícese, sin embargo que esta noche habrá funcion.

GOMEZ COLON.

SECCION DE MODAS.

Tocador de las elegantes.

En estos últimos dias parece que las señoritas de gran tono han perfumado sus pañuelos con los extractos de VERVEINE y VICTORIA, y aplaudimos este esquisito gusto, porque á la vez que no es fuerte á cada momento ofrece variedad.

Nuestras bellas siguen usando la *pomada* y *aceite de castor* y *rosa*, que tanto hemos recomendado, y sus delicadas manos adquieren mas hermosura con la AMANDINA.

MODAS.

Cuando los figurines de París ofrecen variedad en los trages; cuando aqui hay imitadoras de su gusto, siguiendo las indicaciones de los periódicos de modas de la elegante corte, es muy satisfactorio ver que nuestras hermosas, escogiendo lo mejor, se hacen inimitables. La aceptación con que ha sido acogido el figurin que repartimos en el anterior número, nos escita á que no descuidemos indicar cuanto sea conveniente á la moda.

Hemos visto, en estos últimos dias, que la señorita D. J. A. tan elegante con su especial peinado, se ha presentado en los paseos con vestidos de moaré y terciopelo verde claro, á imitación de nuestro figurin, y que la señorita hija del E. S. D. J. R. concurre á los soirés con trage blanco de faldas, donde en el cuerpo coloca graciosamente algunos ramilletes y lazos. Nuestra suscritora señora de B... ha parecido mas encantadora, cuando en su carruage se presenta con el pequeño sombrerito de que hemos hablado en los anteriores números. El fino que á la vez que serio gusto de la señorita D. R... M... nos ha proporcionado oír infinitos elogios porque entiende perfectamente lo que corresponde á una jóven á la par que linda, llena de la modestia de su clase.

Los adornos, cuando son caprichosos y

convenientes á la fisonomía, son preferidos, y como no hay nada decidido sobre esto, solo recomendamos los graciosos *petit-bors*. Las flores puestas en uno de los lados entrelazadas con el peinado, son de muy buen efecto. En los adornos de baile hay poca variedad; se llevan de encage, y de oro ó de plata como tenemos anunciado.

Vestidos: sus guarniciones son realzadas ya por los lazos como por ramilletes. Las anchas mangas de encage para los vestidos de gró, sientan muy bien á nuestras hermosas de torneados brazos.

Sombreros: los de color de rosa, con rizados atrás y adornados con marabús y plumas, son los que recomendamos á nuestras suscriptoras, mayormente si debajo del ala estan guarnecidos de blondas y adornos enlazados al peinado.

Las ricas telas de seda siempre designadas para los trages de visita, siguen usándose con preferencia á otras telas. Si el vestido lleva dos volantes, estos deben ser anchos que casi cubran la falda.

Después de apuntar las variaciones de la moda estacionada hasta la entrada de la primavera, réstanos indicar que los corsés de seda son por su mecanismo los que prestan al talle toda su flexibilidad y esbeltez.

MODAS DE CABALLEROS.

Los fraques de etiqueta y de paseo no han variado, prevaleciendo el azul con botones dorados. Los chalecos son rectos ó con una pequeña vuelta sobre el pecho, y los pantalones se usan un poco mas estrechos. Ya empiezan á indicarse las modas de verano, y los paletots son como para entretiempos.

El último figurin de caballero que repartimos se diferencia muy poco de los anteriores. A. V.

MADRID:—1846.

Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía,

Pasadizo de San Ginés, número 3.